

**CARTILLAS DE
DIVULGACION ECUATORIANA
No. 52**

Biografías Sintéticas

NUCLEO DE IMBABURA



EDIT. CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA — QUITO — 1990

PRECIO S/. 20.—

Edít. Casa de la Cultura Ecuatoriana

SECCION DE HISTORIA Y GEOGRAFIA
DE LA CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

NUCLEO DE IMBABURA

Biografías Sintéticas

BIBLIOTECA NACIONAL QUITO - ECUADOR	
COLECCION GENERAL	
Nº _____	AÑO _____
PRECIO _____	DONACION _____



EDIT. CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA — QUITO — 1990

PALABRAS INICIALES

La provincia de Imbabura es un jirón de la patria en el cual el Supremo Hacedor ha hecho derroche de magnificencia y poderío. Aquí se puede admirar en plenitud la hermosura de la Naturaleza. Sucesión de paisajes bellos, encantadores. Lagos, ríos y arroyos cual límpidos cristales. Una orografía ondulante y hermosa. Selvas, desprendimientos cordilleranos y majestuosos. Variedad de suelos y climas. Cultivos variados para el trabajo del hombre. Diafanidad en su cielo y horizontes dilatados con alegre y fulgurante sol. Por toda esta hermosa visión, cuando Rócafuerte contempló a Imbabura por primera vez, en místico arroboamiento, exclamó: "Si el cielo se rompiera tendría que ser remendado con el horizonte de Imbabura".

Bajo la influencia de este ambiente sugestivo y poderoso, armoniosa relación de lo telúrico con el desarrollo vital, nacieron y se nutrieron, hombres y mujeres. Cumbres cimeras que han dado brillantez no solamente a Imbabura sino a todo el país. Aquí tuvieron cuna amorosa y vivificadora, la inteligencia y el espíritu. Las Letras en general, prosa y poesía. La legislación docta. Las bellas artes, pintura y escultura. La educación, con grandes maestros de espíritu selecto, transformadores de los pueblos. Aquí, el germen de todo lo grande y lo bueno para la humana especie.

Para cumplir con uno de sus postulados —el de dar a conocer los valores culturales de la provincia— la Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo de Imbabura, tiene a mucha honra publicar, con la ayuda de la Casa Matriz, en formato de cartilla, las semblanzas biográficas de los siguientes personajes, juzgados ya por la historia y conocidos en todo el ambiente ecuatoriano. Ellos son, entre otros, los siguientes:

Pedro Moncayo y Esparza, Víctor Manuel Peñaherrera, Fray Enrique Vacas Galindo, Rafael Troya, Segundo Luis Moreno, Alfredo Pérez Guerrero, Isaac J. Barrera, Víctor Manuel Mideros y Víctor Alejandro Jaramillo.

Dejamos constancia de nuestro profundo reconocimiento para la Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión" en la persona de su digno presidente, Arq. Milton Barragán Dumet.

Pedro M. Zumárraga D.

SINTESIS BIOGRAFICA DEL DR. PEDRO MONCAYO Y ESPARZA

Pprof. Roberto Morales Almeida

Nació en Ibarra, el 29 de junio de 1907 - Murió en Valparaíso el 3 de febrero de 1988.

Se graduó de abogado el 28 de abril de 1832, con honores.

Con otros próceres de la independencia, como José María Suárez, Francisco Hall, etc., fundó el Primer Centro Núcleo Ideológico del Ecuador. Fue redactor, director y mantenedor del primer periódico doctrinario "El Quiteño Libre".

Con toda claridad sustenta una doctrina nacionalista- civilista liberal. Es desterrado por el Presidente Juan José Flores. Desde el Perú sostiene un periódico de lucha: "La Linterna Mágica".

Fue Senador por varias ocasiones y Presidente de la Asamblea del año 1852, que elaboró la VI Constitución del Ecuador y leyes tan importantes como la de manumisión de esclavos, supresión de tributos de los indios, etc.

En el Parlamento fue orador de la talla de Rocafuerte y García Moreno. Como Diplomático fue Ministro Plenipotenciario del Ecuador en el Perú, Francia e Inglaterra, representando al país con lucimiento.

Como internacionalista fue el más destacado conocedor de los problemas de límites del Ecuador y de todos los países libertados por Bolívar. Escribió estudios y libros de amplio y sapiente enfoque de la problemática de linderación.

Como jurista, historiador y literato dejó obras fundamentales para la cultura nacional.

Como filántropo legó su biblioteca y dinero para fomentar la Cultura Popular, fue el primer ibarreño que se preocupó por la fundación de una escuela para niñas, de la construcción del ferrocarril al océano, de la industrialización de la caña de azúcar, el tabaco. También legó dinero para hospitales en Santiago de Chile y Piura.

En síntesis, las obras de Pedro Moncayo serían:

PERIODICOS: "El Quiteño Libre", "La Linterna Mágica", "El Progresista", "El Rebenque", "El Viejo Chihuahua", etc.

ENSAYOS HISTORICOS, SOCIALES, POLITICOS: Ojeada de las Repúblicas Sudamericanas, Juicio crítico sobre el General Ramón Castilla, juicio crítico sobre la Literatura Ecuatoriana, El Tiranicidio, García Moreno y sus herederos, García Moreno y los Jesuitas, Juan Viteri, La Muralla China, Colonias Agrícolas en las costas de Esmeraldas, estudio sobre el camino de Ibarra al Pailón, Cartas a Imbabura, Viajes por Suiza, etc.

ESTUDIOS SOBRE CUESTIONES DE LIMITES: El problema de límites entre el Ecuador y el Perú, Colombia y el Brasil, Colombia y el Perú.

HISTORIA: El Ecuador de 1825 a 1875: sus hombres y sus instituciones.

JURISPRUDENCIA: Análisis del Libro IV del Código Civil Chileno, Impugnación de los Censos, Las Facultades extraordinarias.

Pedro Moncayo es el Fundador del Periodismo ideológico y de la lucha política en el Ecuador. Puso las bases ideológicas de un Partido de definida doctrina nacionalista - civilista - liberal, junto con Rocafuerte. Desde el punto de vista literario, Montalvo fue su discípulo. Y al pasar de los años las tesis ideológicas de Moncayo inspiraron a Eloy Alfaro, Vargas Torres, José Peralta, Abelardo Moncayo y más teóricos del liberalismo.

En el siglo pasado fue el más alto exponente del pensamiento político de avanzada en el Ecuador.

VICTOR MANUEL PEÑAHERRERA

Leda. Elisa Quintana R.

Corría el año 1865, en plena era Garciana, cuando nació el famoso jurisconsulto, Víctor Manuel Peñaherrera. Ese feliz acontecimiento tuvo lugar en el mes de octubre y en la ciudad de Ibarra, siendo sus progenitores, el también jurisconsulto, Dr. Rafael Peñaherrera Albuja y Doña María Espinel.

Fue una época turbulenta tanto en lo político como en lo telúrico la que rodeó el nacimiento y primeros años de la vida del distinguido personaje. En lo político, García Moreno dominaba la escena de la república, nacida hacia tres décadas y media a la vida independiente, luego de soportar este país la omnímoda y todopoderosa dominación de los reyes de España por tres largos siglos. En lo telúrico, apenas nacido el niño Peñaherrera, contando escasos tres años de edad, la naturaleza se enfurruñó y conmocionó el suelo de sus mayores con un asolador terremoto, dejándolo en escombros (año 1868). Los sobrevivientes que fueron pocos, emigraron a las ciudades vecinas y quienes no podían hacerlo por falta de recursos, se refugiaron en Santa María de la Esperanza, un solar a 3 Kms. del centro, hasta 1872 en que se echan las bases de la ciudad nueva. Estos acontecimientos dejaron una huella imborrable en la vida y en la personalidad del biografiado.

Sus estudios elementales los realizó en el seno de su familia, bajo la celosa supervisión de su madre, demostrándose en ellos muy dedicado y precoz, a tal punto, dice Miguel Angel Gomezjurado, en su "Galería de Ilustres Ibarreños" que, a los nueve años de edad ya los había concluido. Asistió al Seminario Menor San Diego de su ciudad

natal donde obtuvo su bachillerato, siendo rector del mismo, el ilustre y sabio sacerdote, Dr. Mariano Acosta. Para conseguir su título de doctor en Jurisprudencia, a imitación de su padre, marchó a Quito, la ciudad capital. Allí ingresa a la universidad del Estado, donde permanece por espacio de tres años, al término de los cuales, se gradúa en derecho, incorporándose luego al H. Cuerpo de Abogados de la República, lo que sucede en noviembre de 1887, a los 22 años de edad.

En su etapa de madurez, diversificó su quehacer intelectual en tres renglones diferentes, sobresaliendo en todos ellos.

Una vez recibido de abogado, abrió su bufete profesional en Quito al que acudieron numerosos clientes ávidos de justicia y a quienes jamás defraudó. A diferencia de otros profesionales de ayer y de hoy, que venden cara la defensa, él amaba la rectitud, el procedimiento limpio y veraz y luchó por aquellos que soportaban imputaciones arbitrarias en la sociedad de fines del XIX.

Ya en ejercicio de las leyes, fue requerido para que dictara la cátedra de Derecho Procesal en la misma universidad, en reemplazo del conspicuo y querido profesor, Dr. Luis Felipe Borja, de quien se decía que, como abogado, jamás se prestó a defender la causa de un auténtico transgresor de la ley, lección que fue fielmente asimilada por su íntegro discípulo.

A la vuelta de algunos años, en 1907, ejerció el vicerrectorado del Alma Mater y por varios períodos, fue decano de la facultad de jurisprudencia. Sus alumnos que fueron innumerables, recordaban hasta hace poco, su hombría de bien, su amplia y versada sabiduría y su virtud.

Vivió intensamente las reformas de la Revolución Liberal de 1895, llevadas a la práctica por el Viejo Luchador, Eloy Alfaro. En ese mismo contexto, cuando integró el Congreso Nacional, sea en calidad de Diputado o de Senador, se preocupó de introducir sustanciales reformas en la legislación ecuatoriana en favor de los sectores más desprotegidos del país: los pobres, las mujeres y los hombres del agro. Sabiendo que los primeros, por falta de recursos propios, se endeudan y, no pudiendo satisfacer cumplidamente sus compromisos, son hostilizados con la pérdida de la libertad, lo que contribuye a depauperarlos más aún, trabajó porque se suprimiera la prisión por deudas.

La mujer fue el objeto de sus mayores preocupaciones. Hasta entonces y, en cierto modo hasta hoy, ella ha dependido de la tutela del hombre sea como hija, esposa o madre y, habiendo vistumbreado la plena capacidad de ser humano que la anima, luchó hasta conseguir el decreto de protección de la mujer casada y la facultad de disponer de sus bienes libremente.

Siendo el campesino y, en particular, el indígena otro sector duramente maltratado y explotado por voracidad de terratenientes sin conciencia, cursó en el Congreso un decreto innovador, tendiente a la supresión del concertaje. Sus biógrafos aseguran que en todos estos proyectos no se descuidó, sino que trabajó y luchó denodadamente hasta ver coronados sus esfuerzos con el éxito.

Los cargos de gran responsabilidad que desempeñó en su vida, sea a nivel de la Función Judicial a la que estuvo estrechamente vinculado, del Ministerio de Relaciones Exteriores, de la Función Ejecutiva y Legislativa o de carácter privado, son numerosos y, en todos ellos dejó grabada la huella de su inequívoca grandeza.

Al mismo tiempo que ejercitaba una función o luchaba por alcanzar una conquista de beneficio social, también consignaba por escrito sus pensamientos y experiencias en sus múltiples trabajos. Sería largo enumerar todas sus obras, que son fiel reflejo de su vida, de sus inquietudes de hombre humanitario, comprometido con la felicidad no sólo de los suyos, sino de todos, especialmente, de los más humildes y olvidados por la misión protectora del Estado.

Son notables sus monografías sobre "La Condición de la Mujer Casada en el Derecho Civil Ecuatoriano", "El Cuerpo del Delito", "Proyecto de Reformas al Código de Procedimiento Penal"; pero su obra cumbre por la que es conocido internacionalmente es "Lecciones de Derecho Práctico Civil y Penal", planificada por su autor en cinco tomos, quedando reducida a tres por el rápido deterioro de su salud y su muerte prematura.

Los últimos años de su vida los pasó en Guayaquil a donde fue para restaurar su integridad física, menoscabada a causa del clima frío y húmedo de la altura. Allí mismo acabó sus días el 14 de abril de 1930.



En 1965, al celebrarse el Primer Centenario de su Nacimiento, por parte de instituciones públicas y privadas del país, como el Congreso Nacional, la Corte Suprema de Justicia y las Cortes Superiores; el Consejo Provincial y el Consejo Cantonal de Imbabura y de Ubarra, reconocieron la enorme valía de este ciudadano de excepción y conjuntamente, resolvieron honrar su memoria y perennizar el ejemplo de sus virtudes, declarándole por Decreto Legislativo MAESTRO ILUSTRE, incorporando su nombre a la trilogía ya establecida de Juan Montalvo, Luis Felipe Borja y Federico González Suárez. El 13 de Abril de cada año fue dedicado a su recuerdo junto a los ya mencionados y, en años más recientes, junto al Santo Hermano Miguel, natural de Cuenca. En su ciudad natal se conformó un comité "PRO CONSTRUCCION DE SU MONUMENTO", el que hoy exorna el parque 9 de Octubre. Sería de desear que se conformara otro comité pro recopilación de todos sus escritos que han quedado inéditos, darlos a publicidad y procurar nuevas ediciones de los publicados porque sólo ellos serían capaces de arrojar toda la luz para conocer más amplia y profundamente su personalidad y su pensamiento.

Ibarra, junio de 1989

FRAY ENRIQUE VACAS GALINDO: PRECLARO DEFENSOR DE LA SOBERANIA NACIONAL

Dr. Luis Andrade Galindo

Dentro del esquema evolutivo de la "Gran Familia", como podemos nominarla a la nación, encontramos valores sico-sentimentales que nos llevan a una saludable competencia tendiente a la dignificación del hombre, sin posponer al elemento telúrico, cuya simbiosis encuadra la realidad humana.

La encrucijada familiar entendida como la sucesión generacional, netamente particularizada, brinda satisfacciones al descubrir elementos nada comunes empeñados en la real naturaleza colectiva. Estos elementos a más de valuartes familiares, son hitos comunitarios; símbolos de un pueblo, con "partida de nacimiento" encarnada en el segmento político-territorial.

Cada punto geográfico se llena de emoción cívica al descubrir en la historia, la participación positiva de sus gentes. No me refiero a la deleznable vanidad de algunos mediocres transeúntes terrícolas, llevados de los cabellos a la cima de la figuración por sus sucesores, en base de las coordenadas político-circunstanciales que hacen del simple barro, ídolos imperdurables...

Imbabura como circunscripción territorial reúne elementos cualitativos que emergen de sus cuatro puntos cardinales; no obstante su similar configuración paisajística, dentro de la hoya del Chota, cuenta con peculiares manifestaciones en cada Cantón.

Con este preámbulo, concretemos la reseña biográfica del ilustre cotacacheño Fray Enrique Vacas Galindo que naciera el primero de

abril de mil ochocientos sesenta y cinco, en el hogar formado por Don Antonio Vacas y Doña Angelita Galindo, domiciliados por ancestro en la ciudad de Cotacachi. En aquella época de iniciación republicana, cuando el encuadramiento jurídico-constitucional adolecía de serios trastornos al unísono de la difícil "institucionalización del Poder"; cuando la propia religión católica toma partido inmiscuyéndose en problemas temporales, cuyas concepciones han sido superadas bajo la nueva óptica social del Evangelio.

En ese tiempo ausente de grandes inventos y exagerados tecnicismos del siglo XX, sujeto a una materialización progresiva y allenante, la franciscana ciudad de Cotacachi ubicada en un maravilloso rincón contemplativo, sin vías de comunicación y acercamiento, crece en todas las manifestaciones espirituales, siendo catalogada como una comarca colmada de virtudes humanas. Este contexto y el justiciero prestigio de las Comunidades Religiosas llegadas de Europa con el proceso integrador del descubrimiento americano, despiertan el compromiso eclesiástico para honrarse con un sacerdote en casa. En efecto, el adolescente Ezequiel Vacas Galindo, utilizando su nombre de pila, cumplida su educación primaria en la tierra natal, a los quince años de edad solicita su ingreso a la Orden Dominicana, vistiendo hábito el treinta y uno de octubre de mil ochocientos ochenta, en que toma el nombre de Fray Enrique María.

Transcurren sus estudios con singular inteligencia, dedicación y disciplina espiritual, perfilando su robusta personalidad. En unión de sus compañeros y por su iniciativa, en mil ochocientos ochenta y cinco, conforma el denominado "LICEO DE LA VERDAD", con su órgano publicitario "La Estrella Dominicana", revista manuscrita de alcance religioso, científico y literario, en donde se destaca por sus discursos de hondo contenido filosófico. El dieciséis de octubre de mil ochocientos ochenta y siete, recibe la Ordenación Sacerdotal de manos del Ilustrísimo José Ignacio Ordóñez, cuando apenas cumplía veintidós años de edad.

Para comentar brevemente su obra, transcribamos el texto de la carta dirigida por Fray Enrique Vacas Galindo a Don Alfredo Coloma, en la cual dice: "Muy jovencito, a los quince días de mi Ordenación Sacerdotal, en noviembre de 1887 marché a la región Oriental para dedi-

carne a la evangelización de las tribus salvajes y al estudio, especialmente geográfico de aquella región. Recorrí gran parte del Sur de Macas, y del Norte hasta el Pastaza y Canelos. Dejando la Misión en Macas, en 1891 pasé a la de Canelos; marché después de Andoas por el Bobonaza y de Andoas caminé hacia el Occidente hasta el río Macoma, afluente del Morona. Bajé por el Pastaza al Marañón, lo surqué hasta cerca de la boca del Morona, regresé por el Marañón y fui al Guallaga, por el cual subí hasta el Yurimaguas. Allí el Subprefecto Ramón Bernal me trató como espía del Ecuador y me tuvo arrestado por cuarenta y cinco días, hasta recibir instrucciones de Lima, sobre lo que debía hacer conmigo. Mas la noche del cuadragésimo quinto día del arresto emprendí atrevidamente la fuga que, en días anteriores había combinado; me lancé en el Guallaga hacia abajo hasta el Marañón, el cual lo subí hasta el Pastaza y éste hasta el Igo Rimachi. Como entendí que las escoltas de soldados enviados por Bernal iban a dar conmigo, a media noche, con una pequeña canoa y un solo indio regresé hasta el Marañón y me dirigí para Iquitos, despistando con esto completamente a mis perseguidores. De Iquitos pasé al Mazán y de allí, con el auxilio de Don David Andrade, de Pelileo, marché a la frontera del Brasil y, en un vapor hacia el Atlántico.— Habiendo pues recorrido el territorio y habiendo visto con mis propios ojos cómo se desarrollaba potentemente el comercio extranjero en la hoya amazónica, comprendí que apenas tenía tiempo el Ecuador de salvar su territorio, considerado aún por los extranjeros como ecuatoriano, porque los jesuitas lo recorrían por todo el río Napo. Al regresar al Ecuador en 1894, escribí denunciando ante el Gobierno y ante la Nación el imperialismo invasor del Perú y, puse en evidencia el peligro que corría nuestro territorio y la hostilidad sistemática peruana contra los ecuatorianos. Vino entonces el Gobierno de 1895; no pocos de sus empleados, convertidos en esbirros, se dieron a perseguir al Clero, especialmente regular y, envolvieron en su odio a los Misioneros; expulsaron a los Jesuitas del Napo, a los Salesianos de Gualaquiza y a los Franciscanos de Zamora; pero los Dominicos, no obstante las persecuciones y amenazas quedaron firmes en Canelos, sosteniendo la integridad de nuestro territorio, por ese lado fuertemente amenazado.— Entonces permitió la Providencia que yo tuviera un avocamiento ante el General Alfaro. Con mi acostumbrada franqueza le manifesté las conse-

cuencias desfavorables para su Gobierno, por motivo de la persecución declarada al Clero y, especialmente a los Misioneros. Bastó mi primera entrevista para convencerle del error de tal política y desde entonces, su ánimo y sus ideas comenzaron a cambiar; tanto que en el primer viaje que yo debía emprender a Europa, tuvo a bien comisionarme el estudio y la búsqueda de documentos en los archivos de España por la cuestión de límites...".

Este es el marco ambiental de la época y las circunstancias para recordar en el devenir histórico nuestro problema limítrofe con el Perú, en el cual las misiones religiosas tienen un rol estelar. El relato de Vacas Galindo demuestra por sí solo la autoridad moral e intelectual que él tenía para pronunciarse en la defensa de la soberanía nacional.

En Macas aprendió el dialecto jíbaro y con el Padre Delgado compusieron el "CATÓN DE LA DOCTRINA CRISTIANA", publicado en Riobamba en 1891.

Su aventura le sirvió para trazar un mapa geográfico-histórico de la República del Ecuador, declarado oficial para los Colegios y Universidades el año de 1906.

Escribe un relato novelesco titulado "NANKIJURIMA: Religión, usos y costumbres de los salvajes del Oriente del Ecuador", publicado en Ambato en 1895. Para el criterio de varios estudiosos de nuestra literatura, esta obra es precursora de la novela ecuatoriana e inspiración de "Cumandá" de Juan León Mera.

A los treinta y dos años de edad con su prestigio de patriota, con energía de carácter, con temple de austeridad y con ascendiente ante el Gobierno de Alfaro, fue nombrado por los superiores el PRIMER PROVINCIAL ECUATORIANO después de la Reforma, realizando una labor fructífera dentro de la Comunidad. Merece resaltarse este aspecto, ya que la Iglesia en esa época, conservaba el dominio de religiosos extranjeros que dirigían a las diferentes estructuras eclesiásticas y constituye un honor nacional esta designación.

En su viaje a Europa en 1898, llevó la comisión del General Eloy Alfaro para examinar en el "Archivo de Indias" los documentos pertinentes al litigio limítrofe del Ecuador y el Perú, especialmente el alcance de las Cédulas Reales.

Entre los años 1901 a 1904 salieron a la luz tres volúmenes de "LÍMITES ECUATORIANO-PERUANOS", cuyos mensajes revivieron en la patria el compromiso de defensa, resaltando el civismo. En ese tiempo la cuestión de límites estaba sometida al arbitraje del Rey de España y en Quito se formó la Junta Patriótica Nacional. La delegación ecuatoriana la tenían los preclaros ciudadanos Honorato Vásquez y Remigio Crespo Toral.

En estas circunstancias el doctor Aníbal Maurtua publica un alegato a favor del Perú y el doctor Crespo Toral solicita al Padre Vacas Galindo la réplica de dicho alegato, bajo este criterio: "Como Ud., le decía ha tratado estos asuntos (de límites) en todas sus fases, le rogaría se digne refutar al Dr. Maurtua; pues la refutación de Ud. tendría la autoridad y prestigio de su nombre... En todo caso es nuestro deseo que Ud. no guarde silencio en esta nueva ocasión... por amor a la patria que es el vínculo que nos une a todos los ecuatorianos...". No se hizo esperar en este honroso y superlativo pedido, conociendo la erudición del solicitante y, el 25 de julio de 1905, a escasos noventa días, en su obra "LA INTEGRIDAD TERRITORIAL DE LA REPUBLICA DEL ECUADOR", publicada por cuenta del Gobierno y con la felicitación de la Junta Patriótica, fundamenta en el plano histórico-jurídico, el basamento de nuestro derecho territorial, tratado con verdad histórica inalterable.

Fue el pionero de la copia fotográfica en el "Archivo de Indias", cuya técnica la aprendió en la biblioteca del Vaticano.

Acarició la idea de escribir la "HISTORIA DOCUMENTADA DE LA REPUBLICA DEL ECUADOR", pero no tuvo más tiempo que para escribir un volumen titulado: "RECTIFICACIONES HISTORICAS AL TOMO IV DE GONZALEZ SUAREZ", en base a selecta documentación.

Entre otras obras publicó: "RESUMEN DE LA CUESTION DE LIMITES ENTRE EL ECUADOR Y PERU", "FRAY BARTOLOME DE LAS CASAS", "DISPUTA O CONTROVERSA CON GINES DE SEPULVEDA", "EL VERDADERO AUTOR DEL MAPA GEOGRAFICO-HISTORICO DE LA REPUBLICA DEL ECUADOR", "SAN RAIMUNDO DE PEÑAFORT".

Merece destacarse la existencia de doscientos volúmenes infolium de estudios históricos ecuatorianos que se conservan en los archivos del convento dominicano, en la ciudad de Quito, cuya fuente de consulta es inacabable, esperando el rescate científico de nuestra historia, como bien afirmaba el Padre José María Vargas, uno de los grandes de nuestro tiempo.

Permaneció en Europa hasta 1936 y, a su regreso, el Gobierno Nacional le nombró CONSEJERO DE LA DELEGACION ECUATORIANA en WASHINGTON, para tratar el mismo problema limítrofe. Volvió al Ecuador el 18 de abril de 1937, después de treinta y un años de ausencia, concitando la admiración de sus coterráneos. Se le designó miembro de la JUNTA CONSULTIVA DE LA CANCELERIA, nominación altamente honrosa para un ecuatoriano.

El once de julio de mil novecientos treinta y ocho, en horas de la mañana, fue llamado al seno de su Padre, cuando preparaba sus archivos para seguir produciendo en beneficio del país. Llegó la muerte, como a todos los mortales, cuando bordeaba los sesenta y tres años de edad, privándonos de su compañía terrena. Los círculos más altos del pensamiento ecuatoriano y el propio Gobierno Nacional, le rindieron el homenaje póstumo, resaltando su obra imperecedera como un sagrado defensor de la integridad territorial.

Esta es la síntesis de una existencia superior. Fray Enrique Vacas Galindo entregó sus "talentos" enormemente multiplicados. Justificó su vida. No vino a ratificar el infallible ciclo biológico, común para toda la especie. Dio testimonio de su naturaleza hecha a imagen y semejanza de Dios. Por el camino de la perfección espiritual encontró al Creador y de él, llegó a sus hermanos los hombres como humilde servidor; investigador diligente; versado historiador; geógrafo y literato. Ante todo "PATRIOTA" para honor de su tierra natal y del país entero.

Ojalá alguna vez conozcamos de primera mano su obra fecunda. Lo poco que se ha publicado exige una reimpresión y el resto, todo un rescate de los archivos dominicanos.

RAFAEL TROYA JARAMILLO

Por Edmundo Chamorro N.

El más notable paisajista del Ecuador es Rafael Troya Jaramillo. También fue retratista, pintor de cuadros religiosos y de costumbres de mucha valía. Por desgracia no se le ha dado la importancia que merece; y la mayoría de sus obras están fuera del país, en Alemania y en Colombia.

Nació el agregio pintor en Ibarra, el 19 de octubre de 1845. Sus padres fueron el pintor otavaleño Don Vicente Troya y la matrona caraqueña Alegría Jaramillo.

Desde niño mostró una rara habilidad para el dibujo y una franca vocación por la pintura, arte en el cual lo inició y formó su padre.

En su juventud, y con el apoyo de sus padres, recibió en Quito, lecciones de pintura de los artistas Luis Cadena y Rafael Salas, ambos renombrados no sólo en el Ecuador sino en América por sus famosos cuadros religiosos y sus retablos de grandes personajes.

A los veinte y cinco años, ya Rafael Troya había adquirido gran prestigio de pintor. Para el año de 1870, gobernando el país García Moreno, que mucho apreciaba al joven artista ibarreño, llegaron a Quito dos sabios geólogos alemanes, Alfonso Stübel y Guillermo Reiss, que se propusieron estudiar el país, especialmente las cordilleras de los Andes, tan bellas y desconocidas en Europa, en el ambiente científico y artístico.

Esos ilustres sabios germanos eran buenos dibujantes y pintores; pero buscaban un artista que trasladase al lienzo las maravillas del paisaje ecuatoriano. Y ese artista no debía ser otro que Rafael Troya. Por

eso, lo contrataron por espacio de cinco años —de 1870 al 75— para que junto a ellos recorriese la sierra y parte del Oriente y pintase los más deslumbrantes paisajes, especialmente los majestuosos nevados andinos. Entonces Rafael Troya demuestra su genio de paisajista. Y asciende a las montañas para contemplar los gigantescos nevados. Su pincel ágil, exacto y poético capta las siluetas del Chimborazo, el Cotopaxi, el Altar, el Illiniza, los Antizanas, el Cayambe y de volcanes como el Pichincha, el Corazón, el Sangay. Recorre algunos sectores del Oriente y pinta los más asombrosos paisajes como el Agoyán y otros rincones admirables del río Pastaza, el Palora, el Topo.

Como Reiss y Stübel le pagan por cada cuadro que pinta, recogen toda esa valiosa colección y se regresan a Alemania. Afortunadamente, los sesenta y más cuadros fueron depositados en el Museo Grassi de Leipzig, donde se conservan con mucha estimación y como muestras únicas de la magnificencia de la naturaleza ecuatoriana.

Rafael Troya pintó paisajes objetivos, con tal realismo que son como testimonio de la hermosura telúrica de nuestra patria, situada en la mitad del mundo, donde se prodigan infinitos motivos para los artistas del pincel. Por eso, el geólogo Stübel decía que "ninguna parte del mundo tiene modelos más variados y grandiosos como el Ecuador".

Después de realizar una obra tan amplia y bien lograda como paisajista, Rafael Troya regresó a Ibarra, donde fue recibido con fervor y admiración por sus coterráneos que ya conocían los éxitos del joven artista. Pero inquieto y lleno de ilusiones viajó a Pasto, donde pintó varios cuadros de tipo religioso, que aún se veneran en las iglesias de esa ciudad colombiana. Luego, por invitación de sus admiradores, pasó a Popayán para cumplir compromisos de ejecutar retratos y cuadros de motivos sacros. Al cabo de casi catorce años de ausencia, el artista volvió a Ibarra y se radicó definitivamente, en medio del afecto de sus familiares y amigos. Y trabajó incansablemente pintando retratos, paisajes, motivos costumbristas e históricos.

Entre los motivos históricos están la fundación de Ibarra y el terremoto de 1868. Entre los retratos más admirables de su pincel magistral están el del Coronel Teodoro Gómez de la Torre, el del Dr. Mariano Acosta, el del Dr. Pedro Moncayo. Muchos cuadros de motivos religiosos plasmó en el lienzo, pero tienen fama La Inmaculada, que

mereció primer premio en un concurso nacional celebrado en Guayaquil; las Arcángeles San Gabriel y San Miguel, la Dolorosa, los doce Apóstoles que se exhiben en las columnas de la catedral de Ibarra.

La mayor parte de la obra de Troya está fuera de su ciudad natal. Fueron a Alemania; lo que se conserva en Colombia; los sesenta y cuatro lienzos que se admiraron el 10 de agosto de 1917, en la Exposición Troya, organizada por la Municipalidad de Ibarra.

Recibió varias medallas de oro y premios en exposiciones nacionales (Guayaquil, Quito, Ibarra) y extranjeras (Bogotá y Chicago), pero no hizo fortuna de las bellezas que creó su inimitable pincel. Pintó hasta los últimos días de su vida para ganarse el pan. Murió en Ibarra, el 10 de marzo de 1920.

DATOS BIOGRAFICOS DE SEGUNDO LUIS MORENO

Por Gustavo Báez Tobar

Este ilustre compositor y musicólogo ecuatoriano nació en Cotacachi, Provincia de Imbabura, el 3 de agosto de 1882.— Sus padres; el Director de Banda, Sr. Luis Moreno Terán y la Sra. Emperatriz Andrade Proaño.— Fue solista del coro de los padres salesianos; luego el profesor otavaleño Virgilio F. Chávez le inició en la música, al mismo tiempo que aprendió a tocar clarinete en una banda de aficionados (1898).

De esta época son los primeros ensayos en composición: pasillos, vales y marchas que hacía interpretar a la banda a la que él pertenecía.

En 1906 ingresó al Conservatorio de Quito en donde estudió clarinete con el Prof. Agustín Henríquez, y se inició en el estudio de Armonía con el Prof. Domingo Brescia, director de ese centro educativo, con quien aprendió además Contrapunto, Fuga, Estética, Composición, Orquestación, etc.— Llegó a ser profesor-ayudante de Teoría, Solfeo e Instrumentos de Madera.

Después de dirigir el Centro Musical Ecuador, integrado por profesores y alumnos del mismo Conservatorio, fue Director de Bandas Militares en varias provincias del país.

En 1937 fue director-fundador del Conservatorio de Cuenca. Posteriormente, en 1945, fue nombrado director del Conservatorio Antonio Neumane de Guayaquil.

SUS OBRAS MUSICALES

Como compositor, Segundo Luis Moreno ha incursionado en los más diversos géneros; ha imprimido en sus obras el espíritu autóctono de nuestra música, rescatándola de sus fuentes populares.

De su fecunda producción destacamos:

a) Música orquestal:

- Varias Oberturas, un Preludio Sinfónico y la Suite Ecuatoriana N° 1, N° 2 y N° 3.
- Una marcha triunfal denominada LA CORONACION, escrita sobre el primer fragmento del Himno Nacional.

b) Música vocal:

- Ha escrito varias Cantatas, como: La emancipación, navidad, madre mía; y
- Tres "Barcarolas".

c) Música popular:

- Tiene pasillos: A una rosa, Feúca, Primavera, Quejas, Tu sonrisa, Eloísa, Laurita, Ligia, Mírame siempre así, Delirar, Samaritana, Gotas de Ajenjo, Tus ojos, Ausencia, y muchos otros más.
- Rondeñas: Elogio a Guayaquil, Romances del día domingo, Quiereme... no seas así, No me olvides, Romance del señor Alcalde, Los mangos de chupar, La chulla quiteña, Chola morlaca, La coqueta, etc.
- Sanjuanitos: Me voy trigueña, Carnavales de mi tierra, Hazmereír, China fea, a más de algunos valeses y rapsodias.
- Su producción de algunos Himnos oficiales de instituciones y marchas se cuentan por decenas.

d) Música religiosa:

- La música sacra se ha enriquecido en el Ecuador con muchas obras de Segundo Luis Moreno: dos "Ave Marías", "Trisagios", dos "Salves", un Stabat Mater", a más de varios motetes e Himnos sagrados.

OBRAS PUBLICADAS

De su rico intelecto y producción investigativa, ha publicado varias obras.

- Historia de la Música del Ecuador, en tres tomos.
- Música y danzas autóctonas del Ecuador.
- La música de los Incas.
- Cotacachi y su comarca.
- Monografía musical de la Provincia del Chimborazo.
- Teoría de la Música y elementos del solfeo.

PREMIOS Y DISTINCIONES

Su prolífica vida artística se vio aureolada con un sinnúmero de nombramientos honoríficos, premios y distinciones, que configuran la idea de su robusta personalidad:

- Miembro de la Sociedad de Profesores de Lima.
- Miembro titular del Instituto Indigenista del Ecuador, etc.

Ha recibido varias medallas de plata, lira de oro, condecoraciones, menciones, etc., en mérito a sus triunfos en concursos de música, entre los que sobresale un segundo premio en Paisandú, República del Uruguay, debido a su intervención en un certamen artístico internacional, en 1940.

En 1982, al cumplirse el Primer Centenario del Nacimiento de esta esclarecida figura del intelecto nacional, la ciudad de Cotacachi, las instituciones culturales de Imbabura y el país, le tributaron merecido homenaje.

Segundo Luis Moreno falleció en la ciudad de Quito el 18 de noviembre de 1972. Sus despojos mortales reposan en la cripta de La Dolorosa, en la capital de la República.

ALFREDO PEREZ GUERRERO

Por Pedro M. Zumárraga D.

Fue el maestro en la más amplia y trascendental aceptación del término. Maestro de juventudes que ha pasado a la historia con áureos caracteres. Todo esto aparte de sus cualidades de sabio jurisconsulto, de escritor académico, de publicista y de político. Imprimió señorío y majestad a todas estas funciones, además de su honestidad y sabiduría.

Nació en Ibarra, el 7 de mayo de 1901, en casa de su abuela la Sra. Dolores Páez V. de Guerrero. Fueron sus padres el señor Carlos Sergio Pérez Torres y la Sra. Isabel Guerrero Páez. Su abuelo paterno fue el Sr. Dn. Alejandro Pérez, uno de los fundadores del Colegio "Teodoro Gómez de la Torre.

A la edad de seis años se trasladó con sus padres a residir en Quito, ciudad a la que le sirvió hasta el día de su muerte.

La educación primaria la recibió en la Escuela de los Hnos. Cristianos del Cebollar; la secundaria, en el Instituto Nacional "Mejía", y la universitaria, en la Universidad Central.

No obstante el dolor de la pobreza hogareña, en su vida estudiantil siempre se distinguió por su seriedad, su contracción al estudio y su gran capacidad mental. Desde la escuela hasta la universidad fue el más destacado alumno entre sus compañeros. Por estas razones se hizo acreedor a las más altas preseas y a la exoneración de toda clase de derechos para los estudios.

Una gran rectitud moral fue el camino que se trazó en su vida: pulcra, señera, paradigma de honor en el ideal y la acción. Su afán

casi absorbente, obsesor, fue el estudio que había de imprimir carácter y alta finalidad a su obra.

Los principales cargos que desempeñó fueron los siguientes:

Profesor del Instituto Nacional "Mejía".

Profesor, decano y rector de la Universidad Central (este último por tres períodos consecutivos).

Concejal de la I. Municipalidad de Quito.

Procurador General de la Nación.

Ministro de Previsión Social.

Senador Funcional por la Educación Pública.

Miembro de Número de la Academia Ecuatoriana de la Lengua.

Miembro de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Matriz de Quito.

Presidente de la Comisión de Legislación.

Miembro de muchas instituciones de carácter científico o literario, dentro y fuera del país.

Siempre figuró como un virtuoso en la constancia y superación. Su prestigio lo llevó a una de las cátedras del Colegio "Mejía". Como maestro del idioma y fruto de su trabajo en esta materia, publicó "FONÉTICA Y MORFOLOGÍA", obra de valor indudable en la que se advierte la riqueza y hondura del conocimiento por lo cual ha servido de consulta para profesores y alumnos.

Complemento de su obra lingüística, vino luego su libro "ETIMOLOGÍA" que fue recibido con alborozo por los profesores de castellano.

Paralela a esta devoción por la lengua y por la ciencia en general, enseñó y cultivó la práctica de las virtudes humanas, conformando su vida a las claras normas de la ética, y entonces escribió "MORAL INDIVIDUAL", obra maestra dentro de su género en todo el país y en la cual se transparenta todo lo noble, grande y generoso que tiene el ser humano.

Y ya en la Universidad aún con más empeño, se distinguió entre los alumnos más austeros y estudiosos. Su tesis de grado, "ECUADOR", es un documento interesante y patriótico a la luz del derecho. Luego entrará al desempeño, en gradación ascendente, de profesor, decano y rector.

Quiso el Dr. Pérez hacer de su cátedra en la Universidad un "laboratorio de almas, almacigo de caracteres, liberación de espíritu" y lo consiguió, dice un tratadista, en la medida que cabe dentro de la más noble ambición humana".

Escritor incansable y diáfano, a través de su vida universitaria, publicó muchas obras, entre las cuales están las siguientes:

"Fundamentos del Derecho Civil Ecuatoriano"

"La sucesión por causa de muerte"

"La aventura del espíritu".

"Doce años frente a la Universidad".

"La Universidad Ultrajada".

"Semillas al viento".

Como Ministro de Previsión Social su preocupación fue por mejorar las condiciones de la clase desvalida, del trabajador, del obrero. Por ello fue objeto de singulares manifestaciones de aprecio y gratitud. Todos los acuerdos y pergaminos que recibió, los guarda, como un tesoro de incalculable valor, la biblioteca que lleva su nombre en la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo de Imbabura.

Infatigable rector. "maestro de juventudes, por la sabiduría, por la sencillez, por la pulcritud de sus ejemplos, por la prócera majestad de su presencia", tal como él mismo se expresara acerca de la labor docente del Sr. Dr. Dn. Luis Felipe Borja.

Varón semejante a los tiempos de la Roma austera, ha expresado un admirador suyo. En el parlamento y en calidad de Senador, su palabra fue acatada por sabia y docta, y en el magisterio, un cúmulo de virtudes morales, cívicas y profesionales.

Cuando todavía estaba en plenitud de energía física e intelectual, en inesperado golpe, falleció el 19 de noviembre de 1966 a los sesenta y cinco años de edad.

EL ARTISTA COSMICO VICTOR MIDEROS

Por Pedro M. Zumárraga D.

Nace en San Antonio de Ibarra el 28 de marzo de 1888. Su pueblo natal tiene un ambiente tatuado de arte. Va creciendo en un medio influenciante-poderoso. Pronto se advierte su precocidad para el arte pictórico desde su primera educación que la recibe en su pueblo natal. Su primer maestro de pintura es el artista distinguido Luis F. Reyes de su nativo suelo. Realiza los estudios secundarios en el Colegio Nacional "Teodoro Gómez de la Torre" de Ibarra. Mientras asiste al colegio concurre también al taller de pintura del admirable Rafael Troya, paisajista ya de renombre internacional. Obtiene con lucimiento el bachillerato y se traslada a la Universidad Central de Quito. Sigue estudios de medicina, pero atraído también por el arte frecuenta la Escuela Nacional de Bellas Artes. Su genio artístico sigue una ruta ascensional. Triunfa en concurso promovido por la misma Escuela de Bellas Artes para la cátedra de Profesor de Dibujo.

Mideros sigue triunfando en nuevos concursos. Despierta la admiración de las instituciones, de los mismos artistas, sus colegas, y del Gobierno Nacional. Va elevándose en alas de la fama. Es nombrado Adjunto Cultural del Plenipotenciario Ecuatoriano en Roma por el gobierno de Alfredo Baquerizo Moreno en 1919. En ese mismo momento debe incorporarse al Cuerpo Médico, más la medicina no le interesa y se dirige a la Ciudad Eterna. Y allí, en ese emporio de arte, aprisiona todo lo grande y lo bello: las obras de Miguel Angel y Leonardo de Vinci, de Rafael y Rembrandt, de Rubens y Fra Angélico, de Botticelli y tantos otros desfilarán bajo el estudio de sus pupilas penetrantes.

Después de cuatro años de permanencia en Roma, regresa al patrio suelo dejando un retrato del Presidente García Moreno para el Vaticano, solicitado por el Papa Benedicto XV.

Mideros comienza en la capital Quito, ciudad de la célebre Escuela Quiteña, la segunda etapa de su vida artística, la del artista-creador de una obra que enriquecerá la cultura ecuatoriana. Ha levantado su escuela particular con tonalidades propias. El mundo de su arte es el de un artista por vocación y el de un afortunado autodidacto. Seguirá entonces produciendo muchas obras con la riqueza deslumbrante de su pincel y presentando exposiciones dentro y fuera del país. En 1924 viaja a los Estados Unidos y allí, en New York, presenta su primera exposición. Además, en esa gran ciudad, Mideros decora el templo de St. Joseph Serfic College, durante dos años, obra que según sus críticos es de notable hermosura. A su retorno al país, el gobierno le nombra, acertadamente, director del Museo Nacional de Arte. Centenares de cuadros, en desfile majestuoso, irán como emergiendo de su paleta mágica, cual si fuese un largo cristalino de arte policromado. Y seguirá Mideros por el camino triunfal hasta entrar en el país de los inmortales.

Al efecto, Mideros quiso reconquistar para la pintura ecuatoriana las viejas glorias de la "Escuela Quiteña". Y de seguro que lo consiguió, porque la obra de Mideros se exhibe en templos, museos, galerías y colecciones particulares. Aparece entonces con su arte plasmado en varios aspectos: el histórico, el religioso, el simbolista, el paisajista y el retratista. Es el introductor también del indígena como tema de expresión artística. Sus obras principales se encuentran en el Mausoleo del Gran Mariscal de Ayacucho de la Catedral de Quito, en el templo de la Merced y el del Carmen Bajo, y en otros templos, teatros, colegios, escuelas, etc.

Mideros impone su personalidad, crea un estilo propio, su cromática es característica y así es admirado en exposiciones presentadas en Francia, Italia, España, Suiza, Australia e Israel. De igual modo en Estados Unidos, México, Venezuela, Colombia, Argentina y especialmente en su país, Ecuador. Ibarra tuvo la suerte de ser escogida para una gran exposición que la realizó en su colegio Teodoro Gómez de la Torre.

Sus méritos de artista creador fueron reconocidos —no sería una aventura expresarlo— en todo el mundo. La Real Academia de San Fernando de Madrid, el Círculo de Artistas del Adriático, acogieronlo como uno de sus Miembros. Recibió condecoraciones de los gobiernos del Ecuador, Colombia, Francia. En Quito se hizo acreedor a varios premios "Mariano Aguilera".

He ahí porque Rigoberto Cordero y León, uno de sus mejores críticos expresa que el arte de Mideros es "cósmico" y que a este eximio artista "habrá que situarlo mas allá del tiempo y del espacio porque tiene sabor de infinitud y es el visionario supremo y el filósofo del color".

En realidad —ya lo han expresado otros críticos— Mideros se levanta ahora, después de su desaparición física, como el más grande pintor ecuatoriano. Y quizá no sería aventurado colocarlo en un sitial de honor dentro de la vastedad artística del Continente Americano.

De fino y gran espíritu religioso se adentró en el conocimiento de la Biblia para traducirlo al color peculiar de su yo artístico. Pintó con el Génesis, primer libro bíblico, para terminar con el último, el Apocalipsis. Con espléndida interpretación, antes de la llegada del Divino Maestro, su pincel es el anunciador de la voz de los profetas. Luego, del dulce Rabí que por los caminos de Galilea va predicando la santa doctrina. Después de la cruz redentora, la obra de Mideros se relaciona íntimamente con la de los apóstoles y la misión de la Virgen María, vaso purísimo de amor maternal a través de los siglos.

Mideros pintó lo más grande y profundo con el color mideriano, muy suyo, extraño, sugerente, abismal. Deleitarse frente a un cuadro de Mideros es viajar hacia lo trascendental y cósmico, es obtener una copia hasta del "dolor de pensar".

En suma, Mideros fue el artista del pincel creador, metafísico, filosófico. Su obra resplandeciente, junto a las estrellas, alumbrará el mundo pictórico. Será el paradigma de las nuevas generaciones artísticas. De imaginación poderosa, Mideros será uno de los pintores mas geniales del siglo XX. Tendrá el signo de la inmortalidad.

Don Víctor Manuel Mideros murió en Quito, en 1969.



APUNTES DE LA VIDA DE DON ISAAC J. BARRERA

Por Carmen H. Carrillo de Ubidia

En suelo otavaleño, nació Isaac J. Barrera, el día 4 de febrero de 1884. Fueron sus padres don Estanislao Barrera, natural de Peruchicho, y doña Tomasa Quiroz, oriunda de Otavalo.

Como su mejor legado y blasón de legítimo orgullo trajo de sus progenitores la simiente de los eternos e indiscutibles valores del hombre: la honradez, la dignidad, el amor al trabajo, su inmenso afán de superación.

Su educación primaria la recibió en la escuelita de su ciudad natal. Sus maestros tuvieron una mística verdadera en la noble función de enseñar. Los Hermanos Cristianos primero, después don Alejandro Chávez, el gran pedagogo otavaleño, y don Joaquín Saona, continuaron la obra. Y desde temprana edad demostró singular dedicación por el estudio.

Herencia, ambiente humano y geográfico en armoniosa conjunción fueron el basamento de su futura formidable personalidad.

Terminada su educación primaria, gracias a la visión de sus padres, fue a continuar sus estudios en el Colegio "San Gabriel" de la ciudad de Quito. Solamente dos años cursó en este plantel. En tan corto lapso, hizo amistad con Gonzalo Zaldumbide de deslumbrante posición económica y social, amistad que mantuvieron toda la vida como fruto de su afinidad en el cultivo de las letras.

Dadas las circunstancias económicas del hogar y con el deseo de ayudar a sus padres, vuelve a Otavalo. Empieza a trabajar como ayudante en una farmacia; para luego desempeñar el cargo de Oficial Pri-

mero de la Secretaría del Municipio. En esta función organiza la Biblioteca Municipal, convirtiéndose en su creador, propulsor y servidor. Su vocación por la cultura se demostró ya, beneficiando a su ciudad con tan imprescindible instalación. Detalle interesante éste para la Historia Cultural de Otavalo, cuya pequeña Biblioteca se inició con obras de autores de valía universal.

En 1903 muere su padre y tiene que ponerse al frente del hogar ayudando a su madre con sus exiguas ganancias. Empero su inclinación de escritor va tomando verdadero impulso. Escribe en el Semanario "República" de la ciudad de Ibarra. El 24 de mayo de 1907, con motivo de las efemérides patria, publica un soneto activo, defendiendo los ideales democráticos y en contra del gobierno de Eloy Alfaro. Para el ambiente estrecho de ese entonces, fue motivo suficiente para encarcelarlo en la penitenciaría de Quito y cumplir una sanción de cuatro días. Ahí trabó amistad con Belisario Quevedo que fuera más tarde escritor y filántropo y pronto hubo de adaptarse, con su inteligencia superior, a las nuevas circunstancias de la vida aunque fuesen dolorosas. Excarcelado regresa a Otavalo y en 1907, se establece definitivamente en la capital con el cargo de Secretario de la Dirección de Obras Públicas. Le acompaña su idolatrada madre.

En 1909, contrajo matrimonio con su prima doña Carmen Barrera, mujer inteligente, de una esmerada cultura, se convirtió en la dulce compañera de su vida y fue la vigorosa ayuda de sus inmensas realizaciones como escritor. Seres predestinados, formaron un hogar feliz, constituido por tres hijos: Jaime, Inés y Eulalia, todos distinguidos en la extensión de la palabra.

En la "Ciudad Luz" su vocación halla el sendero abierto y claro para sus amplias y profundas investigaciones. Es miembro, crea, organiza, dirige, auspicia Instituciones Culturales, Sociedades Académicas, Literarias e Históricas.

Es maestro en el amplio sentido del conocimiento a cabalidad y por sobre todo sus ejecutorias que conlleva su fructífera enseñanza. Publica su "Libro de Lectura para uso de profesores y alumnos."

En el Colegio "Mejía" enseña castellano y literatura y en la Universidad Central, literatura e historia. De este ejercicio docente salió la monumental obra "Historia de la Literatura Ecuatoriana", ma-

nancial de luz y obligada consulta para todos los niveles de la enseñanza aprendizaje.

Es escritor lúcido y orientador. Es periodista incansable. "El Comercio", el diario de más amplia aceptación y circulación dentro y fuera del país, tiene como su idóneo y mejor editorialista a Isaac J. Barrera. En las seis décadas que trabajó en este periódico produjo varios miles de artículos, cada cual más importante y cada cual una lección de estilo y de Ética.

Es ensayista dramaturgo, novelista, poeta. Es crítico sin paralelo, versado en los diferentes estilos literarios, concededor del ambiente político y social de cada época por su dominio en la Investigación histórica, su desapasionado y objetivo análisis hacen de él un crítico de profundidad.

Su incorporación a la Sociedad de Estudios Histórico-Americanos fundada por el Ilustre Federico González Suárez es de inmensa significación y en ella se destaca por su juicio sereno y verás, aptitud que le coloca entre los más severos de la Historia Ecuatoriana y Americana. En representación de las Academias de la Lengua y de Historia concurre a varios Congresos Nacionales e Internacionales. Y las numerosas instituciones a las que perteneció alcanzaron renombre por la fecundidad y escritor de acción de Isaac J. Barrera.

Merecen citarse de este fecundo escritor las siguientes obras: "Rocafuerte", "Quito Colonial y Relación de las fiestas del Centenario de la Batalla de Pichincha", "Libro de Lectura", "Simón Bolívar", "Historia de la Literatura Hispanoamericana", "Historia de la Literatura Ecuatoriana" —cuatro tomos—, "Ensayo de Interpretación Histórica", "Federico González Suárez" y "Pedro Fermín Cevallos", entre otras más.

Como parlamentario representó a la provincia de Imbabura con talento y admirable probidad. Desempeñó también la Subsecretaría de Gobierno.

Sostuvo correspondencia epistolar con altas personalidades de talle intelectual, tanto nacional como internacional. En esta nutrida y selecta correspondencia afloran su admirable vocación de servicio a los más altos ideales del pensamiento y a las más nobles aspiraciones del hombre.

Todo este formidable desempeño y larga trayectoria de estudio y trabajo, sin alarde de vanidad, estuvieron siempre al servicio de los grandes ideales de la patria y sus instituciones culturales hasta el último minuto de su fecunda existencia.

Y en cumplimiento del irreversible destino del hombre, tiende definitivamente su vuelo hacia la inmortalidad el día 27 de junio de 1970, en Quito, la ciudad que dio amplias alas a su pensamiento y a su obra medular, profunda y brillante.

VICTOR ALEJANDRO JARAMILLO PEREZ

Por Luis E. Ubidia Rubio

Otavalo fue la cuna de este distinguido educador nacido el 27 de febrero de 1905. Sus primeras letras las recibió en la escuela Superior "Diez de Agosto", único establecimiento educacional de Otavalo en aquel entonces. Su educación de nivel primario la recibió entre los años de 1913 a 1919. Terminada la escuela, por sus merecimientos de buen estudiante, ganó en un concurso una beca para ir a estudiar en el Normal "Juan Montalvo" de Quito. Aún el mismo Normal conociendo las aptitudes intelectuales del joven Víctor Alejandro Jaramillo le concedió el internado, esto es, hospedaje y alimentación para que pudiera subsistir sin mayores problemas económicos. Sus profesores pertenecieron a la Segunda Misión Pedagógica Alemana que regaron buena semilla en el campo pedagógico. Estudió cinco años, de 1919 a 1924, hasta obtener el título de Preceptor Normalista.

Sus primeras armas profesionales las esgrime donde recibió su educación primaria, es decir, en la escuela "Diez de Agosto" de su ciudad natal. Allí estuvo como profesor de 1924 hasta 1927 y luego pasa a desempeñar la dirección del mismo plantel de 1927 a 1935.

Durante esta temporada aparece la pluma del escritor; funda sucesivamente dos semanarios intitulados: "Adelante" y "La Pluma" que marcan una etapa del periodismo otavaleño. Luego aparece el político afiliándose a las filas del partido conservador, que, con Jacinto Jijón y Caamaño, se había constituido en fuerza nacional.

Sin embargo su dedicación y su esfuerzo le llevaron de la mano a la Dirección Provincial de Educación de Imbabura. Jaramillo supo hacer mucho honor al mencionado cargo, puesto que fue un docente

muy distinguido en las filas del magisterio imbabureño. De 1935 a 1937 ocupó la Dirección Provincial y luego pasó con igual cargo a la provincia de Tungurahua, durante los años de 1937 a 1939.

Amante verdadero de su provincia natal retorna a Imbabura como profesor del Colegio Nacional "Teodoro Gómez de la Torre" de Ibarra, hasta cuando se le presenta la brillante oportunidad, en atención a sus excelentes cualidades de maestro, de ser el primer rector y fundador del actual Colegio Nacional "Otavalo". Con un pequeño paréntesis en el que fue rector del Colegio "Abelardo Moncayo" de Atuntaqui, durante los años de 1945 a 1946. Regresa al rectorado del Colegio "Otavalo" y allí permanece educando a la juventud de su cantón hasta el año de 1960 en que se jubila.

Merece anotación especial el trabajo que realizó Jaramillo no solamente como educador adornado de virtudes cívicas y morales sino también el que se relaciona con el progreso de Otavalo; de este modo fue el propulsor para la construcción del Hotel "Chicapán" en las orillas del lago San Pablo.

Su figuración política al calor cívico de su encendida oratoria, su capacidad intelectual, la motivación que ponía en sus escritos le condujeron a que por cuatro ocasiones ocupara la Presidencia del Concejo del Cantón Otavalo; cuatro veces fue legislador, en representación de Imbabura: dos períodos como Diputado y dos períodos como Senador de la República. Fue también elegido democráticamente, mediante el voto popular, Prefecto de Imbabura.

Paralelamente a la consagrada función de maestro, Víctor Alejandro Jaramillo fue un escritor de solera clásica. Escribió y fundó periódicos. Publicó folletos y libros de contenido científico. Para quienes se interesan por la bibliografía científica de Jaramillo, damos a continuación una breve lista de sus publicaciones más importantes:

1. Perspectivas de la Educación bajo la influencia del ferrocarril a San Lorenzo. 1929.
2. La Educación en el Ecuador. 1931.
3. El Panamericanismo. 1940.
4. Monografía de Otavalo, con la colaboración de Isaac J. Barrera, Leopoldo N. Chaves y Dr. Enrique Garcés. (Inédita).

5. Participación de Otavalo en las Guerras de la Independencia. 1953.
6. El Señor de las Angustias. Relato histórico. 1955.
7. Imbabura, Agua y Paisaje. 1962.
8. Homenaje a Isaac J. Barrera. Boletín de la Academia de Historia. 1961.
9. Repertorio Arqueológico Imbaya. 1968.
10. Otavaleños Notables. 1971
11. Corregidores de Otavalo. 1972.
12. El hombre de Otavalo, estudio de restos fósiles. 1974.
13. Cerámica Imbaya. 1980.
14. Paleolítico y Neolítico de Imbabura.

Amén de este acervo intelectual del escritor académico, Víctor Jaramillo llegó a organizar un rico Museo Arqueológico con más de 7.000 piezas líticas de la cultura imbabureña o imbaya.

Este Museo, según su última voluntad, fue para Otavalo, su ciudad natal. Dejó nada menos que todo un tesoro que no puede salir, según su deseo, de su querida Otavalo. Parece que la Sección Museos del Banco Central del Ecuador va a tomar a su cargo la organización técnica del Museo y Otavalo lo reclama porque hace falta en nuestra provincia un lugar adecuado para el estudio en el escabroso campo de la Arqueología y porque serviría, además, para incrementar el turismo de selección tanto nacional como fuera de las lindes patrias.

Excmo educador de Imbabura. Escritor fecundo y académico. Legislador y patriota imbabureño. Para su tierra natal y para su bella Imbabura, quiso lo más grande y más útil.

Víctima de terrible enfermedad falleció el 29 de enero de 1984 en la ciudad de Quito; sus restos mortales posan en su ciudad natal, a la que tanto amó.

CARTILLAS DE DIVULGACION

SECCION DE HISTORIA Y GEOGRAFIA CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

- 1 Aquiles Pérez: Las Culturas Aborígenes en la República del Ecuador
- 2 Francisco Terán: Nuestras lagunas andinas; Historia y Geografía
- 3 Emilio Uzcátegui: Desarrollo de la educación en el Ecuador
- 4 Gustavo Vásquez H.: Cartas de Bolívar al General Juan José Flores Historia y Antihistoria
- 5 Luis Andrade Reimers: Materiales históricos para el Pacto Andino
- 6 César Vicente Velásquez: El reverso de la guerra entre Quito y el Cuzco
- 7 Eduardo Martínez: Intervención del Gobierno de Alfaro en la guerra de los Mil Días
- 8 Plutarco Naranjo: Semblanza de Montalvo
- 9 Marco A. Bustamante: Ecuador país tropoandino
- 10 César Vicente Velásquez: El enigma histórico de Cajamarca
- 11 Emilio Uzcátegui: Reflexiones sobre nuestras grandes efemérides
- 12 Aquiles Pérez: Rumiñahui
- 13 Luis Andrade Reimers: La cada vez más increíble historia de Atahualpa
- 14 Marco A. Bustamante: La línea equinoccial en el territorio de la República del Ecuador
- 15 Francisco Sampedro V.: Las Cuevas de los Tayos
- 16 Luis Andrade Reimers: Las esmeraldas de Esmeraldas en el siglo XVI
- 17 Eduardo N. Martínez: Entrevistas presidenciales Ecuador-Colombia
- 18 Aquiles R. Pérez: La minúscula nación de Nasacota Puento, resiste la invasión de la gigantesca de Huayna Cápac
- 19 Francisco Sampedro V.: El problema geográfico geomorfológico del Cenepa
- 20 Ricardo Alvarez: Bolívar y Manuelita Sáenz; aspectos biográficos, episodios románticos y anécdotas
- 21 Emilio Uzcátegui: Es gloria de Quito el descubrimiento del Amazonas
- 22 César Vicente Velásquez: Proyección Continental de la Revolución de Agosto
- 23 Aquiles R. Pérez T.: Los Duchisela
- 24 Ing. Vicente Enrique Avila: Los sensores remotos para la cartografía
- 25 Luis Andrade Reimers: Lo que Sucre hizo por el Ecuador
- 26 27—Franklin Barriga López: Temas de Historia
- 28 Myr. Ing., Francisco Sampedro V. Los Sensores Remotos en el Ecuador
- 29 Emilio Uzcátegui: Eloy Alfaro, El Revolucionario Constructor
- 30 Francisco Sampedro V.: La Cordillera del Cóndor
- 31 Emilio Uzcátegui: La Primera y la Última de Nuestras Constituciones
- 32 César Vicente Velásquez: Se llamaba José Joaquín de Olmedo
- 33 Prof. Aquiles R. Pérez T.: Síntesis Histórica del Servicio Meteorológico de la República del Ecuador.
- 34 Francisco Terán: Visión Histórica Geográfica del Nudo de Mojanada.
- 35 Vicente Enrique Avila: Programa de los Sensores Remotos de Aplicación en las ciudades de Quito, Guayaquil y otras.
- 36 Eduardo N. Martínez (NALO): La Batalla de Cuasapud.
- 37 Francisco Terán: Una Microgeografía del Ecuador.
- 38 César Vicente Velásquez: El Proceso por la Revolución de Agosto.
- 39 Emilio Uzcátegui: Bolívar y la Educación.
- 40 Luis Andrade Reimers: Al cumplirse 450 años de la muerte de Atahualpa
- 41 Aquiles R. Pérez T.: La Riqueza del Lugar Natal.
- 42 Luis Andrade Reimers: Simón Rodríguez y sus Dos Siembras.
- 43 Prof. Aquiles R. Pérez T.: Significado de lugares Geográficos y de poblaciones importantes para turistas nacionales y extranjeros.
- 44 Emilio Uzcátegui: Ocho Instancias en la lucha por la liberación del Ecuador.
- 45 Prof. Aquiles R. Pérez T.: Los Cayambis Mitimaes.
- 46 Luis Andrade Reimers: Atahualpa.
- 47 Luis Andrade Reimers: Doce preguntas sobre mi libro de Atahualpa.
- 48 Emilio Uzcátegui: La Visión Nacional en los Fundadores del Socialismo en el Ecuador.
- 49 César Vicente Velásquez: Honorato Vásquez ante la historia.
- 50 Jorge Salvador Lara: Atahualpa, Rumiñahui, Benalcázar.
- 51 Prof. Pedro Manuel Zumárraga D.: El Valor Histórico de Pílanquí...